



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 14

Del señor Eduardo Stilman, acerca de

Un diálogo lunfardesco de Florencio Iriarte

Señor Presidente:

El 22 de setiembre de 1961 apareció en el diario *Democracia* un interesante artículo firmado por Alejo Balcarce, seudónimo tras el cual se oculta una brillante personalidad literaria del país, don Luis Soler Cañas. En dicho artículo, titulado “Florencio Iriarte, el primer poeta lunfardo que ingresó en una antología”, se reproducía un diálogo lunfardo del citado autor, cuya obra es hoy poco recordada.

El diálogo en cuestión, “Entre camaradas”, había sido incluido en la antología *El Parnaso Argentino*, editada en México y en Buenos Aires por Maucci Hermanos.

De acuerdo con los datos que poseo, este diálogo lunfardo es el único que de Florencio Iriarte se conoce, y tanto la fecha como el lugar de publicación originales son ignorados.

Un hallazgo feliz me permite contribuir a la aclaración de estas cuestiones. Revisando unos ejemplares de una revista de principios de siglo, *Don Basilio*, hallé publicados dos diálogos lunfardos de Florencio Iriarte. El primero, que según mis noticias no era hasta ese momento conocido por los estudiosos, se titula “Batifondo a la «Villa de Roi»”, y fue publicado el 30 de agosto de 1900; el otro es el reproducido por Alejo Balcarce, y su publicación está fechada el 4 de octubre de 1900.

Sólo me resta señalar un detalle curioso: en el volumen titulado *El Plata Folklore*, de Víctor Borde, que obra en mi poder, se reproduce una composición lunfarda de relativa extensión, titulada “El bailongo”, que evidentemente es una versión aumentada y deformada del primer diálogo del casi desconocido Florencio Iriarte.

Acompaño a la presente con copias textuales de las piezas en cuestión, cuyo valor esa corporación podrá apreciar.

Sin otro particular, saludo a Vd. muy atte.

Buenos Aires, 2 de abril de 1964

Eduardo Stilman

De *Don Basilio* / Año I, N° 4 / Buenos Aires, 30 de agosto de 1900

Batifondo a la “Villa De Roi”

—¿Cómo te vá, che Mariano?

—Bien y vos “Roma” qué tal?



—Aquí andamos, siempre igual,
Pasando la vida hermano...
Decime ¿nada sabés...?
—Del batifondo, ché “Roma”?
—Sí, hombre, de la maroma
Que se armó en lo del inglés.
—Sé que fue una cosa fiera
Sigún “Rana” me ha contado.
—Me tuvieron apurado
En aquella madriguera...
Verás... con lengua flamante
Y fungí la san fa son
Me fui con aquel botón
Que Laura le dio el espiante;
Con más seriedad que’l papa
Colé no más al bailongo...
—De fijo estaba mistongo.
—Salí! Si estaba de piapa.
El bacán de Ana la zurda
Que también cayó a bailar,
Vieras... al verme entrar
Formó una bronca a la gurda.
Vos sabés que tengo fama
De tenorio y no chambón
Y al tuerto en otra ocasión
Me fuí y le soplé la dama.
Porque por Dios, que si afilo
Nunca me sale al revés!
Así el tuerto de esa vez
Ancú que me tiene estrilo!
Cayó también la lunfarda
Aquella que “Trabucazo”
Le metió un espingardazo
De bute por la buzarda.
Estaba la negra Flora
Con una rusa veleta
Y hasta la parda Loreta
Fue con otra voladora;
Ah! También vide aquél gaita
Qui hace poco han escrachao
Y hasta el tigrero mentao
Cayó con “Melena” el taita
Ché... supe, que á ese por turro
Como ratón pa la cueva,
Lo portaron pa’la nueva,
Porque hizo chillar el burro;



Güeno... hicimos la dentrada
Cada uno con su bacana
Y comenzó la jarana
Con puro corte y quebrada
Me lambía, hermano, solo
Y vieras che qué cuerpiadas
Y qué de chipé sentadas
Hicimos con el Bartolo...
Mi páica se me doblaba
Igual que pasto en la loma
Y ché... parecía de goma
Del modo que se meneaba
Cuerpiaba como el churrinche
Pa'eso se pintaba sola...
Era un colchón la tal Lola...
Y me pegué como chinche.
A bailar de contrapunto
Se trenzaron allí al rato
El Tuerto y Pancraccio el ñato,
Así que cambió el asunto.
Todos los dejamos solos,
Caramba! que se lucieron
Y allí, ché "Pardo", estuvieron
Cuerpiando como chingolos.
De repente, en la chacota
El ñato que siempre esquilla
Me le hizo una zangadilla
Y allá fue como pelota...
Entonces se armó la gorda
Y entre el bochinche infernal
Hirieron bastante mal
A una visca medio sorda;
Yo enderezé pa'la puerta
Y, hermano, más que ligero
Espiré, como el jilguero
Que encuentra la jaula abierta;
Najé a una fonda cercana
Y averigüé, al otro día,
Que a todos la polecía
Los había portao en cana.
—Ni el diablo que te resista...
—Te dejo, voy pa'l resguardo,
Me alegro de verte, "Pardo".
—Igualmente, hasta la vista...

Florencio Iriarte



De *El Plata Folklore* / Texte / aus den La Plata–Gebieten / in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch / Nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt / von / Victor Borde / 1923 / Ethnologischer Verlag / Dr. Friedrich S. Krauss / Leipzig

El bailongo

La otra noche concurrí
Allá en un rincón del Norte
A un bailecito con corte
Del cual tuve invitación,
El que en festejo del santo
Lo daba una cierta lora
De la cual reservo ahora
Su nombre por precaución.

Resultaba que había un baile
En el bulín de esta lora,
Una regular cartona
Que en otro tiempo yiró,
Pero que a causa del vicio
Y de su mala cabeza
Fue perdiendo la belleza
Que la natura le dio.

Verás, con lengo flamante
Y funye á la sans façon
Me fuí con aquel botón
Que Laura le dio el espiente;
Con más seriedad que un papa
Colé no más al bailongo
Que no estaba mistongo
Sino que estaba de piapa

El bacán de Ana la Zurda
Que también cayó a bailar,
Vieras al verme entrar
Formó una bronca a la gurda:
Vos sabés que tengo fama
De tenorio y no chambón
Y al tuerto en otra ocasión
Me fuí y le soplé la dama.

Porque por Dios, si afilo,
Nunca me sale al revés,



Así el tuerto de esa vez
Ancú que me tiene estrilo;
Cayó también la lunfarda,
Aquella que Trabucaso
Le metió un espingardazo
De vute por la busarda.

Y cayó la parda Flora
Con una rusa veleta
Y hasta la parda Loreta
Cayó con la Boladora;
Cayó también aquel gaita
Que hace poco han escrachao
Y hasta el Tigreiro mentao
Cayó de melena el taita.

Dio principio la verbena
Y como por un resorte
Vi deslizarse el concorte
Tras uno y otro bailarín;
Era la reunión selecta
De aristocráticas minas,
Yirantas y bailarinas
De los quecos de Junín.

Había escabio regular
Preparado en una mesa
Ginebra, coñac, cerveza
Y caña en general;
Empezaron a beber
Los machos como era justo;
Las turras haciendo el gusto
Al bacán, lo hacían igual.

Ya cuando en media curdela
Estaban los concurrentes,
Por causas diferentes
Cambió allí la situación;
Poder manyar imposible;
Copas, botellas y vasos
Que volaban en pedazos
En terrible confusión.

Esto era porque la turra
Le daba corte a un fulero
Y al querido verdadero



Lo espantaba con afán;
Este formando una bronca
Que bastante lo inquietaba,
Se apuntó con una viaba
A la mina y al bacán.

Hubieran visto después
A la madama asustada,
Mientras otra desmayada
Relinchaba en un rincón
Vuelan vasos y botellas
Y el cuchillo relumbroso
Se vé, mientras un bufoso
Aumenta la confusión.

En gritería infernal
Las mujeres prorrumpían,
Mientras otras no sabían
Por qué lado disparar;
Del violín del musicante
Yo vi en el suelo un fragmento
Y no sé qué otro instrumento
Vi por los aires volar.

Llegaron varios esbirros
A los gritos y al desorden,
A restablecer el orden,
Cosa que se consiguió;
Después cayó un mayorengo
Que vino a batir la cana
Y en forma de caravana
La concurrencia salió.

Era de ver aquel cuadro,
Las minas y los muchachos,
Demacrados los escrachos
Y en horrible confusión;
Uno en completo desorden
Tambaliente por la curda,
Tenía una viaba á la gurda
Y en el naso la hinchazón

Iban varios sin sombreros
Y uno afeitado a lo fraile,
A la patrona del baile
Le reclama el violín;



Una yiranta en enaguas
Iba confusa y llorando,
Mientras alegres y cantando
Marchaban las de Junín.

Cuando en la comisaría
Prestaron declaraciones
Diversas aplicaciones
Al desorden se les dio;
Yo pude pagar la multa
Porque tenía algún dinero,
Después el mundo felero
A 24 pasó.